

BIOCIENCIA / Ian Wilmut pretende indagar en enfermedades degenerativas como la diabetes o el Parkinson / La Iglesia católica de Escocia se opone a su proyecto

El creador de 'Dolly' quiere clonar embriones humanos con fines terapéuticos

IRENE HDEZ. VELASCO
Corresponsal

LONDRES. Fue el primero en clonar un mamífero adulto. Y ahora, el padre de la oveja Dolly está decidido a convertirse en el primer científico del mundo en realizar clones de embriones humanos, con fines terapéuticos. Ian Wilmut ha anunciado su intención de solicitar permiso a las autoridades británicas para que le permitan aplicar las mismas técnicas que en su día utilizó para traer al mundo a la oveja Dolly a la clonación de embriones humanos.

Pero que no cunda el pánico. Wilmut, jefe del Departamento de Genética y Desarrollo del Instituto Roslin, en Edimburgo, promete que no permitirá que ninguno de los clones humanos que se realicen en su laboratorio se desarrolle más allá del estado microscópico.

Porque este científico británico no tiene ninguna intención de engendrar fotocopias humanas. Su único objetivo es engendrar embriones clonados para extraer de ellos células que podrían servir para estudiar y combatir ciertas enfermedades degenerativas, como el Parkinson o la diabetes.

Ahora mismo, las investigaciones con células embrionarias que se llevan a cabo en el Reino Unido se realizan con embriones humanos procedentes de parejas que se sometieron a tratamientos de fecundación in vitro y que, finalmente, no llegaron a utilizar esos embriones.

Lo que Wilmut propone es algo muy distinto: quiere coger el núcleo de una célula perteneciente a un paciente con una enfermedad genética e implantarlo en un óvulo al que anteriormente le habrá extraído su propio núcleo.

Células de un clon

Luego, utilizando la misma técnica empleada en la creación de la oveja Dolly, una sacudida eléctrica se encargará de fusionar las dos partes, obteniéndose de esa manera la primera célula de un embrión humano clonado, que empezará a partir de ahí a dividirse.

«Nuestro objetivo es estudiar cómo podemos transformar las células embrionarias para poder curar enfermedades. Pero la más importante limitación con la que nos encontramos es que si las células proceden de un embrión que ha sido donado, van a ser diferentes en términos inmunológicos a las del paciente, por lo que éste tendrá que tomar medicación inmunosupresora, cuyos efectos secundarios son muy fuertes», explicaba Wilmut.

«Una forma de evitar eso es utilizar células embrionarias de un embrión clonado del propio



El científico Ian Wilmut con la famosa oveja 'Dolly', el primer mamífero adulto clonado. / MICHEL V. ABRAS

A Ian Wilmut le parecería un disparate clonar un ser humano. Y no ya por motivos éticos, sino por razones puramente científicas. «En estos momentos, la clonación es una técnica ineficiente e insegura. Hablando sólo en términos de seguridad, sería monstruoso en estos momentos pensar siquiera en utilizarla para crear un niño», subrayaba recientemente en una entrevista a este periódico.

Cada vez son más las evidencias que apuntan a que los seres nacidos por clonación son defectuosos.

pacientes», indicaba recientemente a EL MUNDO durante una entrevista.

Pero, como cabía esperar, la solicitud presentada por el padre de la oveja Dolly para clonar embriones humanos con fines terapéuticos ha generado un mar de críticas en el Reino Unido.

La Iglesia Católica de Escocia ha sido una de las primeras instituciones en elevar su voz contra la petición realizada por el Instituto Roslin: «Un embrión es una vida humana en potencia. Aunque la intención sea buena, emplearlo de cualquier otra forma es un error», indicaba uno de sus portavoces.

El fracaso de la 'otra' clonación

No es sólo que cerca del 99% de los embriones clonados acaban malográndose antes de llegar a nacer (de hecho, antes de Dolly, el Instituto Roslin realizó otros 276 intentos fallidos de clonar una oveja).

Además, los pocos que consiguen asomar las narices al mundo tampoco las tienen todas consigo, ni muchísimo menos. «Algunos animales mueren a las pocas horas de nacer y, ocasionalmente,

otros pierden la vida durante la madurez. Y los que logran sobrevivir parece que, al llegar a lo que en términos humanos serían los 40 ó 50 años de edad, se muestran más vulnerables a sufrir enfermedades», decía Wilmut.

En algunos experimentos, por ejemplo, los animales clonados parecían perfectamente normales hasta que alcanzaron la mediana edad, momento en el que comenzaron a

crecer desproporcionadamente.

También se han observado rasgos clonados con defectos en su sistema inmunológico.

El propio Instituto Roslin trajo al mundo un cordero clonado que hubo de ser sacrificado a los 12 días de nacer porque tenía dificultades para respirar. Se sabe también que algunos ratones clonados nacidos en una placentas tres veces más grande de lo normal. Y la propia Dolly tiene artritis reumática. «Algo muy extraño a sus años», advierte Wilmut.

En primer lugar, ha de ser el propio comité ético del Instituto Roslin el que de luz verde a los planes de Wilmut.

Optimismo de Wilmut

En total, al menos cuatro comités de ética científica -incluida la Autoridad de Fertilización Humana y Embriológica- tendrán que dar su visto bueno a la petición del padre de Dolly para que su sueño de clonar embriones humanos con fines científicos se haga realidad. «Esperamos que todo el proceso se prolongue durante unos seis meses», indicaba el doctor Wilmut el pasado fin de semana.

Sin embargo, y aún en el caso de que obtuviese luz verde para clonar embriones humanos, el científico aún tendría otros obstáculos que resolver.

Porque, para hacer lo que se propone, el profesor Wilmut necesitaría tener a su disposición un suministro regular de óvulos humanos, que tendrían que proporcionarles mujeres donantes. De hecho, algunos de sus colegas ya están trabajando en técnicas para obtener los óvulos de voluntarias, sin necesidad de que esas mujeres tengan que pasar por los incómodos procedimientos que hoy lleva aparejada la fecundación in vitro.